

Las doce promesas relacionadas a la devoción al SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

FRANCIA, SIGLO XVII

El mensaje recibido por la religiosa de la Visitación Santa Margarita María Alacoque, de Paray-le-Monial, contiene las llamadas “doce promesas del Sagrado Corazón”. Allí Jesús le revela las gracias unidas a esta devoción. El amor al Sagrado Corazón de Jesús está estrechamente unido al de la Eucaristía. Como escribió el gran apóstol de esta devoción, el padre jesuita Henri Ramière, “es en la Eucaristía que encontramos de modo actual el Corazón de Jesús como lo más cercano a nosotros; es en la Eucaristía que Él se une de la manera más íntima a nosotros y nosotros a Él”.



“La Iglesia, verdadera ministra de la Sangre de la Redención ha nacido del Corazón atravesado del Redentor y de Él mismo se ha derramado también en sobreabundancia la gracia de los Sacramentos que otorga la vida eterna a los hijos de la Iglesia”



San Claudio de la Colombière



Dibujo realizado por Santa Margarita



El Niño Jesús está representado según una iconografía propia del arte de la Contra-Reforma en España, sobre un globo terrestre adornado de estrellas doradas. El Niño tiene en la mano su corazón. Colección del Museo Hiéron, Paray-le-Monial



“Deseamos que todos aquellos que luchan activamente por instaurar el Reino de Jesús en el mundo, consideren la devoción al Sagrado Corazón de Jesús como su bandera. (...) Queriendo ardientemente oponer una segura barrera a las impías maquinaciones del enemigo de Dios y de la Iglesia y para hacer que las familias y las naciones vuelvan al amor de Dios y al prójimo, exhortamos la devoción al Sagrado Corazón de Jesús como eficazísima escuela de caridad divina, de aquella caridad sobre la cual es necesario construir el Reino de Dios en las almas de los individuos, en la sociedad doméstica y en las naciones” (Papa Pío XII, Haurietis aquas, 82-83)



“Jesús se encuentra en el Sacramento de la Eucaristía, en el cual el amor lo tiene amarrado como una víctima siempre dispuesta a ser inmolada para la gloria de su Padre y nuestra salvación. Su vida está totalmente escondida a los ojos del mundo, los cuales sólo logran vislumbrar las pobres y humildes apariencias del pan y del vino. (...) Jesús está siempre solo en el Santísimo Sacramento. ¡Haced lo posible por no perder una sola Comunión, no habría otro modo de darle mayor gozo a nuestro enemigo el demonio! SANTA MARGARITA MARÍA ALACOQUE



“La Iglesia desea exhortar aún más a los fieles para acercarse con confianza a este Santo Misterio y a consumir cada vez más los corazones en las llamas de aquella caridad divina que arde en el Sagrado Corazón cuando, en su infinito amor, instituyó la Santísima Eucaristía” Papa Benedicto XV



Santa Margarita recibió muchos dones místicos y algunas revelaciones por parte de Jesús. Traemos aquí la lista de las llamadas “doce promesas del Sagrado Corazón” que el Señor le reveló a la Santa:

1. A los devotos de mi Sagrado Corazón daré todas las gracias y ayudas necesarias al propio estado (carta n. 141)
2. Estableceré y mantendré la paz en sus familias (carta n. 35)
3. Los consolaré en todas sus aflicciones (carta n. 141)
4. Seré para ellos seguro refugio en vida y sobretodo en la hora de la muerte (carta n. 141)
5. Derramaré abundantes bendiciones en todas sus fatigas y empresas (carta n. 141)
6. Los pecadores encontrarán en mi Corazón una inagotable fuente de misericordia (carta n. 132)

7. Las almas tibias se harán fervientes con la práctica de la devoción (carta n. 132)
8. Las almas fervorosas subirán rápidamente a una alta perfección (carta n. 132)
9. Mi bendición permanecerá donde será expuesta y venerada la imagen del Sagrado Corazón (carta n. 35)
10. A todos aquellos que obran para la salvación de las almas, daré las gracias para poder convertir los corazones más endurecidos (carta n. 141)
11. Las personas que difundirán esta devoción tendrán sus nombres inscritos para siempre en mi Corazón (carta n. 141)
12. A todos aquellos que comulgarán en los primeros viernes de los nueve meses consecutivos, daré la gracia de la perseverancia final y la salvación eterna (carta n. 86)